



HEMEROTECA  
MUNICIPAL

AÑO XXIX

# PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NUM. 21.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,  
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

## PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España.

1.ª Edicion, de lujo con 48 figurines iluminados cada año y 24 patrones en tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

2.ª Edicion, con 12 figurines cada año y 18 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

3.ª Edicion, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

4.ª Edicion, sin figurines ni patrones.

Un año 60... Seis meses, 32... Tres meses, 17... Un mes, 6.

## OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE SE ABONEN POR UN AÑO A LA 1.ª EDICION  
Y una rebaja en el precio de la Ilustracion española y americana.

## DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA, CALLE DEL ARENAL, 16, MADRID,  
CON LETRAS DE FÁCIL COBRO.

EDITOR PROPIETARIO: Abelardo de Cárlos.

## PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Islas de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID. En su administracion, calle del Arenal, n. 16, y Librería de Don C. Bailly Bailliere, plaza de Topete, número 8.

HABANA. Don Benito Gonzalez Tanago, calle Habana, núm. 126.

BUENOS AIRES. Don Federico Real y Prado.

LISBOA. I. E. Cardoso Guedes y don Francisco Pons Junior, rua dos Fanqueiros, 106, 1.º andar.

BROWNSVILLE. — TEXAS. — MATAMOROS. Don M. Peña y C<sup>ia</sup>.

Todo pedido que no sea acompañado de su importe en libranzas del Giro Mútuo ó letras de fácil cobro, no se considerará recibido.

Sumario.—Hoja de patrones.—  
Vestido de verano.—Neceser de  
costura.—Traje de verano para  
niño de cuatro á seis años.—Saco  
para ropa blanca.—Estuche de  
viaje para vaso.—Saco con cin-  
turon.—Caja de viaje para cue-  
llos.—Caja para camisas.—Saco  
bordado.—Traje de cachemira.  
Sombrillas.—Sombreros de ve-  
rano.—Talina ajustada.  
Explicacion de algunos grabados.  
—Cartas madrileñas, por el mar-  
qués de Valle-Alegre.—Secretos  
del hogar doméstico, por doña  
Faustina Saez de Melgar.—Fé,  
esperanza y caridad, por José  
Selgas.—Revista de modas.—Es-  
plicacion del figurin iluminado.  
—Geroglífico.—Advertencias.—  
Anuncios.

## Saco bordado.

Las figuras 50 y 51 (verso) de la hoja de patrones per-  
tencen á este objeto.

Este saco se hace de badana morena, y se le  
orla con trencilla y cordon negros.

Se corta de badana doble y percalina gris el sa-  
co entero por la fig. 50, que solo representa la  
mitad, y dos trozos por la fig. 51. Ejecútase el  
bordado con trencilla sobre la fig. 50; se fija la  
trencilla en cada punto de juntura haciendo una  
cruz de seda negra y luego se pone en cada lado  
de esta orla un cordon aplastado de lana negra.

En los trozos cortados por  
la fig. 51 se hacen las dos  
aberturas indicadas en el pa-  
tron, y se pega el saco pro-  
piamente dicho entre las dos  
hojas de los lados (ó fuelles).  
Las dos aberturas van fes-  
toneadas y se pasa una cinta  
elástica de 8 centímetros de  
largo, cuyos extremos deben  
ir fijos sobre los bordes del  
delantero y de la espalda del  
saco (fig. 50). Cada fuelle va  
ribeteado en su borde supe-  
rior con una tira de badana  
de tres cuartas de centime-  
tro de ancho. Esta tira se  
continúa por todo el contor-  
no de la vuelta. Dos asas,  
hechas con dos trozos de



TRAJE DE VERANO.

(La explicacion de este traje se hallará en la hoja de patrones.)

JUNIO DE 1870.

Al presente número acompaña la hoja de patrones núm. 41 y un Suplemento con las Lecciones de encaje inglés.



cordón no muy gruesos de 44 centímetros de largo y cubiertas de badana van cosidas en los puntos que indica el patron. La badana que cubre estas asas va festoneada con seda negra torcida. Un trozo de badana festoneada en su contorno (indicado en la fig. 50) tapa la costura de cada asa.

#### Estuche de viaje para vaso.

La fig. 57 (verso) pertenece á este objeto.

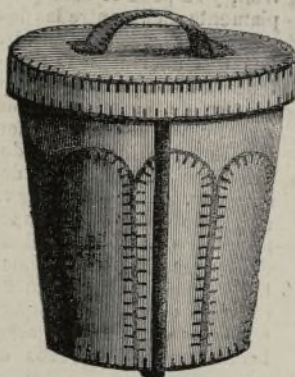
Se hace el estuche de tafíete gris festoneado con seda gris torcida, forrado de tafetan negro ligeramente al-



NECESER DE COSTURA.

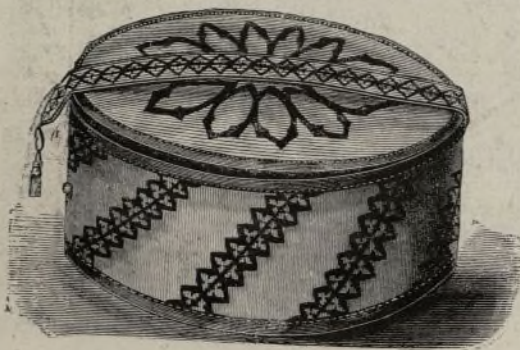
godonado y pespunteado con seda verde. La tapadera, guarnecida de un asa, se sujeta alrededor del estuche por medio de una cinta de seda elástica.

Córtase de tafíete, tafetan, algodón y cartón el estuche entero por la figura 57, que solo representa la mitad. El fondo y la tapadera se cortan en proporción de los dos extremos del estuche, pero se deja un centímetro de más alrededor de la tapadera. Ejecútase con la seda gris el feston indicado parcialmente en el patron y en el dibujo. Se cubre el estuche por el exterior con el tafíete y por el interior con el forro algodónado. Los lados trasversales del tafíete van festoneados desde 37 hasta 38. Se festonea el ta-



ESTUCHE DE VIAJE PARA VASO.

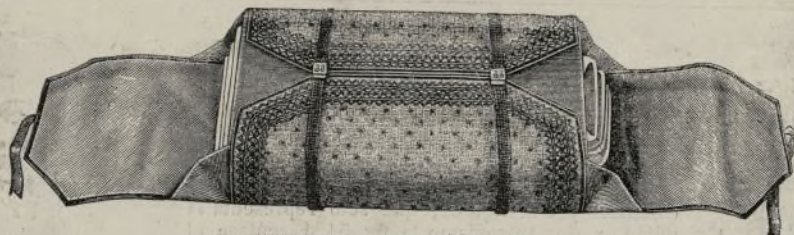
Córtase el lado de detrás entero por la fig. 26, que solo representa la mitad,—tres pedazos (bolsas) desde el borde inferior de la fig. 26 hasta la línea de puntos,—y un trozo desde el borde superior de la fig. 26 hasta la línea seguida. Para hacer los fuelles se cortan cuatro trozos enteros por la fig. 27 (que representa solo la mitad de uno de estos trozos), y finalmente dos trozos por la fig. 28. Juntanse los cuatro fuelles (dos por dos), cosiéndolos juntos desde 40 de cada lado hasta 41, y se ribetea los lados trasversales y los repliegues de las costuras con la trencilla de lana. Se



CAJA DE VIAJE PARA CUELLOS.



TRAJE PARA NIÑO DE CUATRO Á SEIS AÑOS.  
(La explicación en la hoja de patrones).



CAJA PARA CAMISAS (abierta).

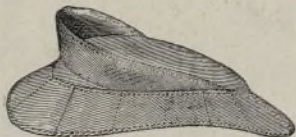
#### Saco con cinturón.

Las figuras 26 á 28 (recto) pertenecen á este saco.

Se le hace de badana morena con forro de percal del mismo color. Todo el saco va ribeteado de una trencilla de lana morena de un centímetro de ancho. Varias bolsas guarnecen este saco, que se sujeta con ayuda de bucles hechos de cinta elástica morena.



FORMA DEL SOMBRERO  
DE TUL COLOR DE LILA.



FORMA DEL SOMBRERO REDONDO.



FORMA DEL SOMBRERO  
DE TUL NEGRO.

unen dos bolsas de las pequeñas á los lados trasversales de uno de los fuelles cortados por la fig. 28, desde 39 hasta 42. En la extremidad de los fuelles se cosen juntos los bolsillos y se reúnen

por la fig. 52, que solo representa la mitad de uno de estos trozos. Las líneas seguidas de la figura 52 señalan los fuelles que se pliegan hacia dentro cuando se cierra la caja. A fin de que



CAJA PARA CAMISAS (cerrada).

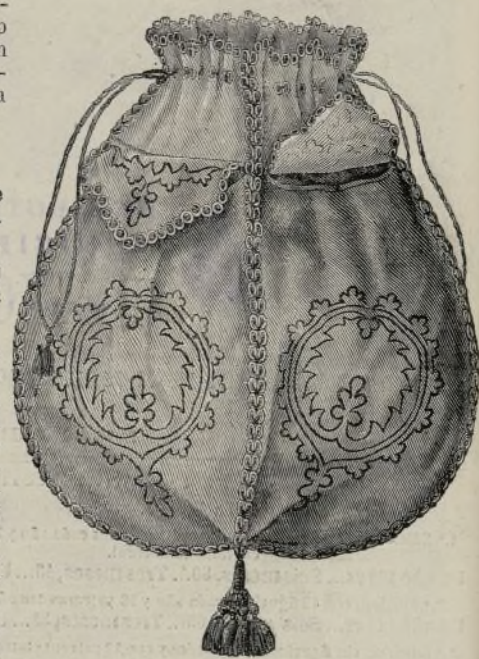
estos pedazos á la espalda del saco con ayuda de uno de los fuelles grandes. En medio de una de las tres bolsas pequeñas (la que no está fijada aun) se cose una cinta elástica al través, dándole la forma de muchos bucles, más ó menos anchos, destinados á contener un librito de memoria y otros objetos. Se pega esta bolsa á la que va cortada desde el borde superior de la fig. 26 hasta la línea seguida: se le pega al saco con ayuda de los otros fuelles grandes. Se cubren las costuras y se ribetea los contornos con trencilla de lana. En los bordes se ejecuta una costura en cruz hecha con seda negra (véase el dibujo). Se pegan al saco dos tiras de badana doble de 10 centímetros de largo por 2 centímetros de ancho cada una, y se fija en la estremidad superior de cada tira un anillo de metal y una presilla de cinta elástica. Se cierra el saco con un botón y una presilla de cinta elástica.

#### Caja de viaje para cuellos.

Las figuras 31 y 32 (recto) pertenecen á esta caja.

Nuestro modelo se compone de una caja redonda de cartón de 14 centímetros de diámetro por 8 de altura. Se guarnece el interior con percalina

blanca, cuyo borde sobresale cerca de un centímetro del contorno de la caja sobre el cual se le pega. Para el exterior se prepara una tira de badana color habano, suficientemente larga y ancha para cubrir el borde. Se le adorna con tiras de badana



SAGO PARA ROPA BLANCA.

morena oscura cortada al sesgo, recortadas con arreglo al dibujo núm. 32, y después pegadas sobre la badana color habano. Se ribetea esta

con una cinta de un color moreno de un centímetro de ancho, y luego se la pega sobre la caja. Se



SAGO CON CINTURON.

do en el borde de la caja con este objeto.

#### Caja para camisas.

La fig. 52 (verso) pertenece á este objeto.

La caja va cubierta de cañamazo de Java, bordado al punto ruso con seda verde torcida: forro de percal de color de mahon.

Para hacer esta caja, se cortan de cañamazo de Java y forro cuatro pedazos



SAGO BORDADO.



estos pliegues no sean demasiado gruesos, se corta el cañamazo sobre las líneas seguidas del patron. Se ejecuta el bordado (representado por un dibujo especial). Además de la seda verde torcida se emplea cinta de terciopelo negro sobre la cual se hacen grandes cruces con hilillo de oro. Entre el cañamazo y el forro se pone, para el fondo de la caja, un pedazo de carton. Se ribetea la caja con una cinta de tafetan verde de un centimetro y medio de ancho. Sobre los costados, en el punto en que el cañamazo está cerca de los fuelles, se ribetea únicamente el cañamazo y luego se cose el forro. Los fuelles van dobladillos en el borde superior. Se prepara de carton una tapadera igual al fondo y se la cubre por cada lado con la percalina: esta tapadera queda movable y descansa sobre las camisas cuando se cierra la caja. En la parte exterior del fondo se fijan dos cintas elásticas morenas de dos centímetros de ancho: se pone en sus extremos un broche ó bien un boton y un ojal. Se guarnece además la caja con cintas para cerrarla.

#### Dos cenefas para sombrillas, paletós y otros objetos.

N.º 1. Cenefa de la sombrilla núm. 3. Se la ejecuta al punto ruso, punto de cadeneta y pasado. Con la seda torcida se forma un enrejado cuyos puntos de union se fijan



TRAJE DE CACHEMIRA SIN PALETÓ (recogido.)



TRAJE DE CACHEMIRA (suelto.)



PALETÓ DEL TRAJE DE CACHEMIRA.  
(La explicacion de este traje en la hoja de pátrotes.)



TRAJE DE CACHEMIRA CON PALETÓ (recogido.)

por un puntito trasversal. En cada lado de esta tira se hace una línea recta y otra línea compuesta de curvas al punto de cadeneta con seda de color claro y seda de color oscuro. En medio de la tira se bordan al pasado dos florecitas colocadas á distancia regular y ejecutadas con seda morena de dos matices.

N.º 2. Cenefa al punto ruso, punto de cordoneillo y punto anudado. Este bordado se ejecuta con tres matices de un mismo color.

#### Sombrero de color de lila.

Las figuras 58 y 59 (verso) pertenecen á este modelo.

Se hace de tul de color de lila y blanca del mismo color de 7 y 3 centímetros de ancho. Plumas tambien de color de lila y rosas de color de té.

Prepárase la armazon de tul negro rígido doble y se cortan el fondo y la vuelta enteros por las figuras 58 y 59 que solo representan la mitad. Se cosen las nesgas de la

fig. 58, se pone un alambre debajo del contorno y de las líneas de puntos, se cubren los dos pedazos con tul cuadruple y se ribetea el contorno del fondo y el delantero de la vuelta con una tira de raso de color de lila. En el delantero del fondo se pone un bullonado de tul, que se compone de una tira de 10 centímetros de ancho por 62 de largo, escotada en cada extremo, fruncida y cosida por uno de sus lados sobre el revés de la armazon contra la tira que ribetea el contorno y por el otro lado largo sobre la línea seguida de la fig. 58. Sobre esta misma línea se pega la vuelta que forma una diadema. En el borde de detrás del sombrero se cose el encaje ancho levemente fruncido y luego se pone la guarnicion de la vuelta, que se continúa á manera de collar. Esta guarnicion tiene un metro cuatro centímetros de largo, y se compone de tres

tul negro. Bidas de cinta de reps negro de seis centímetros y medio de ancho.

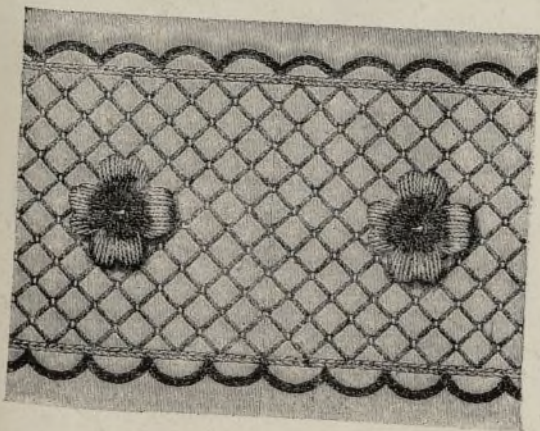
Se prepara la armazon por las figuras 63 y 64, y por las indicaciones dadas más arriba. Se juntan el fondo y la vuelta acercando los números iguales, y doblando la vuelta un poco hacia atrás sobre el medio, para darle la forma indicada por el dibujo que representa la armazon del sombrero. Se cubre esta con tul negro liso puesto en cuatro dobleces, y se ribetea el contorno con una tira de raso negro de tres cuartos de centimetro de ancho: á esta tira va unido un biés de raso, de un centimetro y medio de ancho: alrededor del fondo se coloca la banda, que tiene 40 centímetros de ancho y un metro ocho centímetros de largo. Se la guarnece por un lado con dos encajes negros de seis centímetros de ancho cada uno: este lado guarnecido cae hacia la izquierda del sombrero. Se ponen dos bucleillos de raso negro de 12 centímetros de ancho por 8 de largo cada uno, reunidos por su travesaño que rodea al mismo tiempo la banda y tapa la cola de la

tiras de tul doble, de dos centímetros y medio de ancho cada una, cosidas de manera que cada tira cruce sobre la tira anterior en más de la mitad de su ancho. Un biés igual guarnece el borde superior; se sostienen un poco estas tiras sobre su borde superior para redondear el collar. En el borde inferior se fija el encaje ancho y en el otro lado el encaje estrecho. Se reúnen los lados trasversales de esta guarnicion, se la pone de manera que la costura se encuentre á 18 centímetros de distancia del pico izquierdo del sombrero y que la guarnicion, pegada á tablas sobre la vuelta, sobresalga de esta. Debajo del encaje ancho de la vuelta se pone otro encaje igual que sobresale del primero 4 centímetros en medio, lo que da á este sitio una altura total de 11 centímetros. Estos encajes cubren el fondo del sombrero. Sobre la costura que reúne los lados trasversales del collar se fija un lazo de cinta. Se ponen las plumas, las flores y un cordón elástico que pasa por debajo de la castaña.

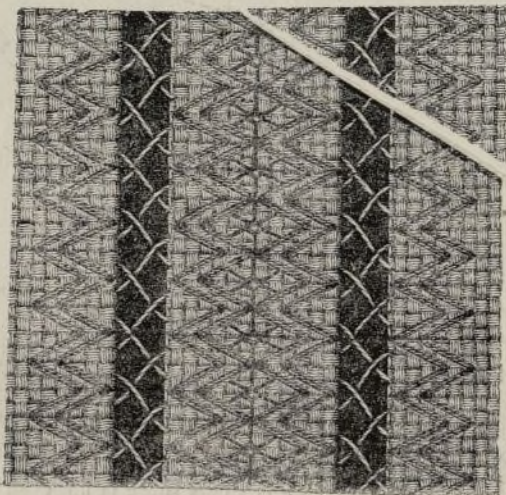
#### Sombrero de tul negro.

Las figuras 63 y 64 (verso) pertenecen á este modelo.

La guarnicion de este sombrero se compone de encaje negro, de una pluma, de una rosacea y de una banda de



N.º 1.—CENEFAS DE LA SOMBRILLA N.º 3.



BORDADO DE LA CAJA DE CAMISAS.

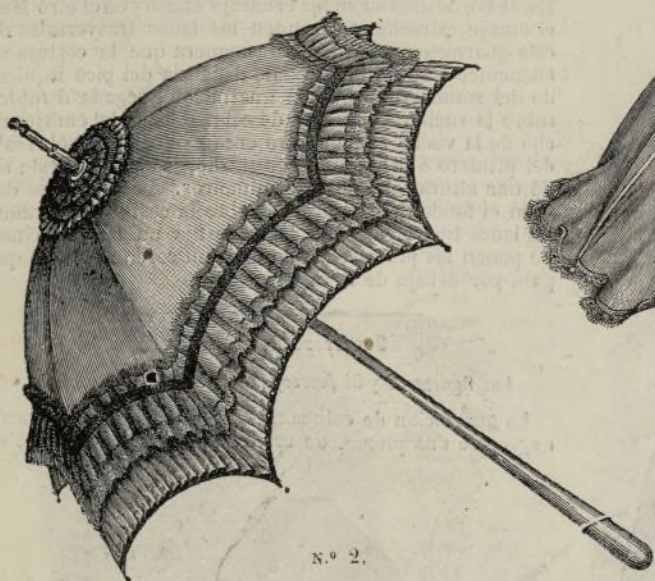


N.º 2.—CENEFAS PARA SOMBRILLA O PALETÓS.

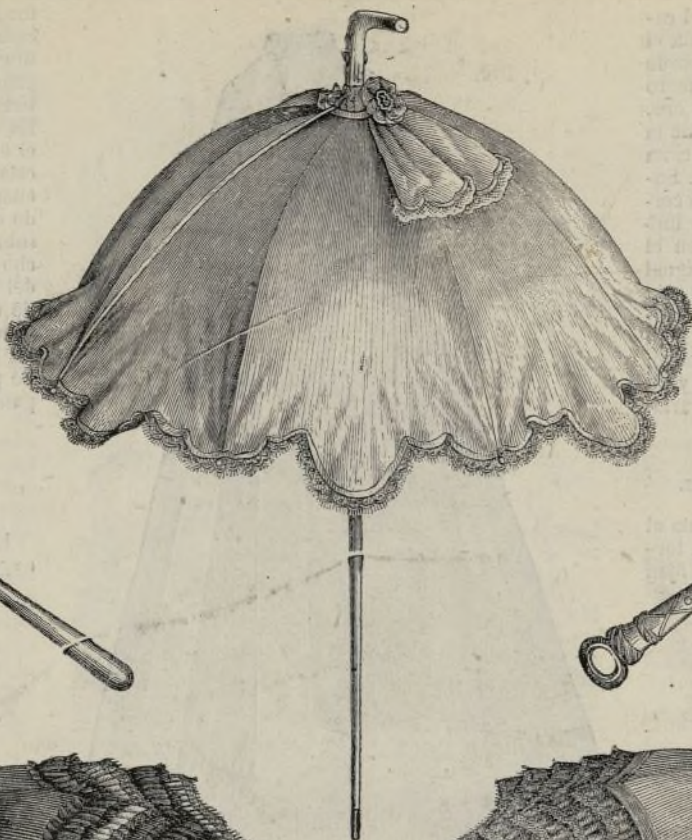


pluma. El interior de la vuelta va guarnecido de un rizado de encaje de tres centímetros de ancho. En último lugar se pone la diadema hecha de terciopelo negro cortada al sesgo, de 28 centímetros de largo

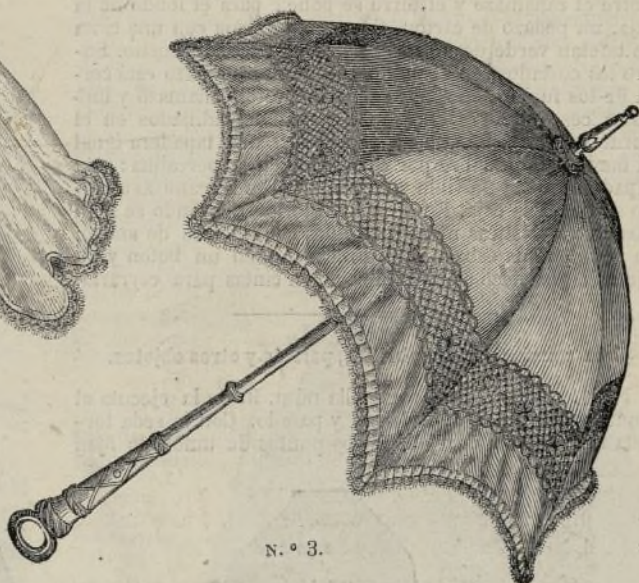
pié. Esta costura va tapada con un rizado compuesto de dos encajes de cinco centímetros de ancho cada uno, cosidos pié contra pié y plegados. Se cubre el fondo con cocas de tul negro mosqueado, y se le po-



N.º 2.



N.º 1.



N.º 3.

por cuatro centímetros de ancho y guarnecida de alambre. La rosa va colocada en la parte delantera del sombrero.

**Sombrero redondo de paja negra.**

Las figuras 60 á 62 (*verso*) pertenecen á este modelo.

La armazon va hecha de tul negro doble por las figuras 60 á 62 y por las indicaciones dadas más arriba (véase también para los



N.º 4.



N.º 5.

#### SOMBRILLAS.

(La explicacion de estas sombrillas se hallará en la hoja de patrones.)

nen por detrás dos bandas de tul de 20 centímetros de ancho por 50 centímetros de largo cada una, ribeteadas de un encaje de dos centímetros y medio de ancho. Un cordón elástico sujeta el sombrero á la cabeza.

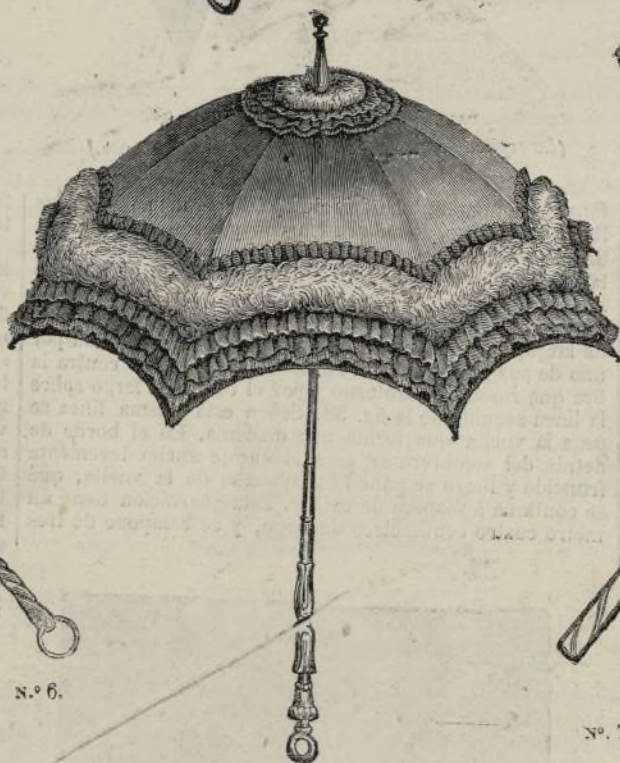
**Neceser de costura.**

La fig. 33 (*recto*) pertenece á este objeto.

Este neceser se compone de dos tro-



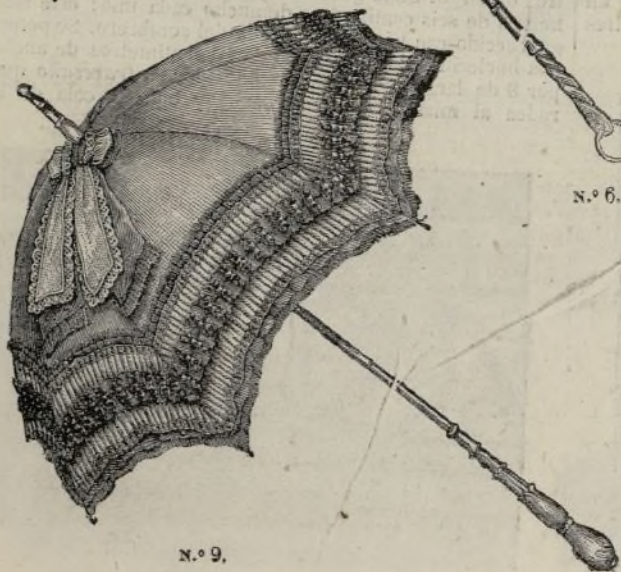
N.º 6.



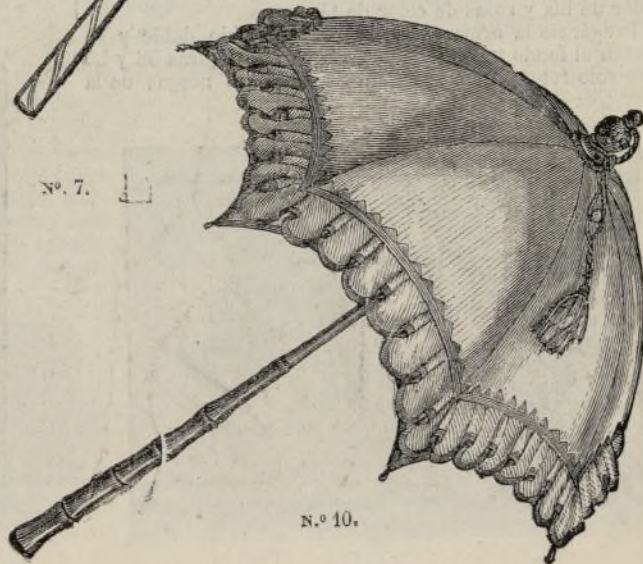
N.º 8.



N.º 7.



N.º 9.



N.º 10.

sombreros, el núm. 10). La guarnicion se compone de rizados de encaje, de cinta negra de faya de seis centímetros de ancho y de un ramo de rosas encarnadas. Bajo el contorno del sombrero (que se hace de pleitas de paja negra cosidas á la armazon) se pone una cinta de terciopelo negro de un centímetro de ancho. Se cose la vuelta sobre la línea de puntos de la fig. 60, poniéndola en





Imp. Dupuy, Paris.

André Gaudin

Nº 1255

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

56, Rue Jacob, Paris

Ayuntamiento de Madrid







zos de carton de 14 centímetros de largo por 8 de ancho en medio, cortados en punta hacia cada extremo y cubiertos por una parte con cañamazo de Java, sobre el cual se ejecuta con seda verde torcida el bordado sencillísimo que indica nuestro dibujo. Se ribetea todo el trozo con una cinta de tafetan verde de un centímetro de ancho, fijada con cuentecitas de acero. En cada uno de estos trozos se cose una bolsita de tafetan verde adornada del bordado que representa la fig. 33, y que se ejecuta al punto ruso con seda torcida. El borde superior de esta bolsa va dobladillo y se le pasa una cinta que le frunce: en medio de la bolsa se coloca un lazo de cinta verde de un centímetro de ancho. Sobre el contorno de esta bolsa se apuntan alfileres á distancias



SOMBRERO DE TUL NEGRO (visto por detrás.)

regulares. Entre los dos pedazos de carton se colocan algunas hojas de franela fina ó de cachemira para apuntar las agujas. Se fija un pedazo de cinta en los extremos de cada uno de los trozos que componen el neceser. Estas cintas se anudan en cada extremo.



SOMBRERO REDONDO DE PAJA NEGRA.



SOMBRERO DE TUL COLOR DE LILA.



SOMBRERO DE TUL NEGRO (visto por delante.)



## Saco para ropa blanca.

Las figuras 29 y 30 (recto) pertenecen á este objeto.

Se hace este saco de piqué blanco. Se compone de cuatro trozos puntiagudos en su borde inferior, adornados de tren-cilla y guarnecidos de una bolsa exterior cada uno. El contorno superior va guarnecido de ojete festoneados de encarnado, por los cuales se pasa un cordón de lana encarnado para cerrar el saco.

Se corta cada pedazo entero por la fig. 29, que solo representa la mitad, un trozo desde el borde inferior de la fig. 29 hasta la línea de puntos, y finalmente la tapa ó tira también entera por la fig. 30. Ejecútase este dibujo con tren-cilla encarnada, se dobladilla el borde superior de cada bolsa y se hacen los ojete sobre el borde superior del saco.

Se fijan las tiras (ó tapas) acercando los números iguales, se las dobla sobre la línea de puntos y se juntan todos los pedazos.

Las cuatro bolsas sirven para clasificar la ropa blanca antes de darla á lavar: en una se ponen los pañuelos, en otra los gorros y así sucesivamente.



TALMA AJUSTADA.

(La explicacion en la hoja de patrones.)



## CARTAS MADRILEÑAS.

## IV.

Al Sr. Director de LA MODA.

Á no ser por lo elevado del termómetro, nadie hubiera supuesto que nos hallábamos en mayo, sino en enero.—¿Qué animación y qué movimiento en la alta sociedad! ¿Cuántas fiestas! ¿Cuántos banquetes! ¿Cuántas bodas! ¿Qué inmensa concurrencia en todas partes; en los paseos, en los teatros, en los salones!

Es indecible lo que han cambiado de pocos años para acá las costumbres en la villa ex-corte de las Españas.—Antes desde principios de abril se variaba enteramente de método de vida.—Hasta en las casas más aristocráticas se comía de cuatro á cinco de la tarde; en seguida la gente se iba á hacer ejercicio al Retiro; á sentarse en las vetustas é incómodas sillas del Prado, ó á dar—en carruaje por supuesto—media docena de vueltas á la Fuente Castellana.

Reuniones no había entonces ninguna, porque terminaban á lo sumo en los primeros días de Pascua de Resurrección. Únicamente la condesa del Montijo—que es há treinta años la Providencia de la juventud madrileña—solía recibir dos ó tres domingos después de la Semana Santa; pero bailes, verdaderos bailes, no se daba ya ni uno solo en primavera.

Ahora sucede todo lo contrario: en Pascua empieza la segunda parte de la temporada de invierno, que se prolonga hasta el mes de junio.—Nadie altera la hora de comer,—ó mejor dicho, nadie come temprano;—pues la de sentarse á la mesa varía desde las siete á las ocho y media: cada noche hay una fiesta de mayor ó menor confianza, y se valsea con una temperatura de 28 grados sobre cero, cual se valsaba cinco meses antes con la de 6 bajo cero.

Hé aquí, señor director, de qué manera las gentes *comm'il faut* tenían distribuidas las noches de la semana durante el mes último.—Los domingos iban al palacio de la condesa del Montijo, donde si bien es cierto que no había baile, se charlaba y se tomaba té; los lunes, las mismas personas, *mutatis mutandis*, se volvían á encontrar en casa de los condes de Superunda; los miércoles escuchaban excelente música en la del distinguido literato y académico don Eugenio de Ochoa; los jueves *hacían bailar* (locución usual aunque nada castiza) los marqueses de Morante; los viernes la señora de Carvajal; en fin, los sábados tenían efecto los delicados saraos de la señora de Riquelme, que principiaban temprano, pero que en cambio se acababan tarde.

¿Qué tal? ¿puede quejarse el más exigente y descontentadizo?—Á pesar de que la situación del país no es nada próspera ni bonancible; á pesar de que el presente no es risueño, ni el porvenir se anuncia venturoso, la humanidad, por lo visto, ha resuelto dejar inquietudes y penas á un lado, y gozar y divertirse lo más posible.

El sistema me parece excelente, y gracias á él no han muerto ya de consunción el comercio y la industria de Madrid.

Dos bodas de gran rumbo ha habido en los primeros días de mayo: la del primogénito del general Zavala, marqués de Sierra-Bullones, con la hija única del opulentísimo banquero conde de Santamarca, y la de un nieto del famoso marqués de Gaviria, don Federico Lopez, con la joven marquesa de Perijáa, hija de los de Villamagna.

La primera, que debió realizarse á principios de invierno, y no ha tenido lugar hasta el 4 del mes pasado, llamó la atención por muchas y variadas circunstancias.—Tratábase de la heredera más rica de la capital, de una niña bella, candorosa y simpática, y naturalmente cuanto á ella se refiriese inspiraba profundo interés. Así se han recogido con afán todos los detalles relativos á la dote que sus padres la han señalado, á los suntuosos presentes que la han hecho, y en fin, á la esplendidez con que se ha celebrado la ceremonia nupcial en la lujosa casa de la calle de Alcalá.

Cuéntase que solo el *trousseau* de la nueva condesa de Paredes de Nava ha costado 60.000 duros; dícese que los brillantes y las perlas que figuran en los aderezos suman una cantidad igual; y las señoras que han contemplado *las vistas*, ponderan el buen gusto de los trajes de la novia, que son de diferentes autores; es decir, debidos á célebres sastres parisienses—como Worth y Gagelin—y no menos famosas modistas madrileñas, verbí gracia, Honorine y Mad. Fleury.

La que hasta há poco se llamaba Isabel Nicalant, y ahora es marquesa de Perijáa y esposa de don Federico Lo-

pez y Gaviria, es una de las jóvenes más graciosas y simpáticas de la sociedad madrileña. Así, ni uno solo de los convidados á la ceremonia de su casamiento faltaba en los lujosos salones de la calle de San Lorenzo.

La novia estaba pálida, trémula, conmovida: su corazón palpitaba bajo la influencia de dos opuestos impulsos. Su matrimonio ha sido de inclinación; por lo tanto, ¿cómo no había de latir de alegría al verse unida al hombre de su elección? Pero al propio tiempo, modelo de hijas tiernas y cariñosas, sentía en lo más profundo de su alma haber de separarse de sus amantes padres.

Esta lucha, que es muy común en casos semejantes, se leía perfectamente en el puro y angélico rostro de la nueva marquesa de Perijáa.

No son las únicas bodas que se celebrarán antes de que el *beau monde* se disperse por mil partes diferentes.

La señorita doña Dolores Ezpeleta, prima del conde de este título, da su mano al marqués de Arco-Hermoso, capitán de ingenieros; la baronesa viuda de Otos, se enlaza con el señor don Nicanor de Alvarado, ex-diputado á Cortes y persona muy apreciada en los altos círculos; en fin, la señorita doña Josefá Jabat, hija del antiguo subsecretario de Estado, se une al joven don Pedro Santos Suarez.

¿No les parece á mis lectoras que el florido mayo ha sido tan fecundo en matrimonios como en rosas?—¡Ojalá aquellos no tengan espinas como éstas!

Los teatros han prolongado su temporada cual los salones; el Español se cerró de mala gana, después de una serie de beneficios, que lo fueron en realidad, porque el público se apresuró á acudir al llamamiento.

Los ha habido para todos y para todo; para los pobres y para los que no lo son; para la Inclusa y para los actores; para la artista señora Jardín, y para aquella *antigua* niña Eloisa D'Herbil, que nos sorprendemos de encontrar convertida en una bella y vigorosa joven.

Pero ¿en qué consiste, señor director, que siendo sus padres la señora Bernardi y el señor d'Angelo, tiene la hija un apellido francés? ¿Se le ha puesto por ser más enfónico y sonoro? ¿Es lo que se llama en otras partes un *nombre de guerra*?—Ignoro la solución de este enigma, que siempre me ha producido viva curiosidad.

Las damas benéficas que alivian el desvalimiento y la desgracia, no tienen omitido medio para lograr los generosos y nobles fines: han convocado á sus amigos y al público lo mismo al coliseo del Príncipe que al de la Zarzuela; han escitado la caridad por medio de comedias y de operetas; y en fin, le han hecho bailar al aire libre en el jardín del Botánico.

Esta fiesta—á 20 reales la entrada—era muy de la época y estuvo bastante concurrida, aunque no tanto como el sarao con que el *Veloz-club* inauguró su local.

No sé por qué la filantropía del nuevo círculo *fashionable* me recordó la costumbre de bendecir los buques antes de botarlos al agua; pero á pesar de haberse puesto los *clubistas* bajo la protección de *Santa Beneficencia*, creo que no han logrado espulsar del local de la plaza de las Cortes ciertos espíritus maléficos que quizá los conduzcan á su perdición.

Otra sociedad filantrópica va á establecerse en Madrid bajo el patrocinio de la señora duquesa de Medinaceli: se titulará de *Socorro para los heridos*, y su institución es la que el nombre indica; socorrer, auxiliar, cuidar lo mismo á las víctimas de nuestras discordias civiles, que á las que puedan serlo por catástrofes inesperadas y por guerras. No hay pensamiento más noble ni más humanitario, y las encargadas de realizarlo son, con la bella fundadora, su hermana la marquesa de Villaseca, las de Aranda y de la Granja, y la señora de Riquelme, las cuales presidirán las secciones en que debe dividirse la piadosa asociación. Ingresarán además en ella otras damas no menos notables ni conocidas por sus sentimientos caritativos.

Antes de terminar mi carta y este capítulo, diré á usted quiénes son los candidatos que se presentan á solicitar el puesto vacante en la Academia española, por muerte del doctor don Mateo Seoane:—son el conde de San Luis, don Manuel Silvela, conocido en la literatura bajo el pseudónimo, ó mejor dicho anagrama de *Velisla*, el gran orador Castelar y el diputado Moreno Nieto.

¿Cuál de los cuatro será el elegido?—En mi opinión el primero, aunque los otros tres no sean menos dignos de tomar asiento en aquella esclarecida corporación literaria.

Estamos en junio: la condesa del Montijo, después de haber dado su última fiesta dramático-bailable, en la que se ejecutó en honor de Mendez Nuñez la loa escrita *ad hoc*, y titulada *La corona de laurel*,—la condesa del Montijo, iba diciendo; se ha establecido ya en su residencia de verano de Carabanchel; los salones se cierran uno

detrás de otro; la gente se escapa de la ex-corte huyendo de los calores; faltan la animación, la alegría y el movimiento en la sociedad... Así el cronista está *deplacé* en Madrid, y tiene que encaminarse á los sitios donde pueda desempeñar mejor su encargo.

En consecuencia, señor director y amigo, yo también me ausento: las *Cartas madrileñas* van á convertirse en *Cartas parisienses*; y desde la que los franceses llaman modestamente capital del mundo, fecharé la próxima, participándole á usted,—para que se lo comunique á las lindas y aristocráticas lectoras de LA MODA,—cuanto ocurra en el emporio de la elegancia y del buen tono.

El 5 deben verificarse las famosas carreras de caballos llamadas del *grand prix*, que atraen á París una multitud inmensa de extranjeros, y trataré de dar á usted una idea exacta del magnífico espectáculo que ofrece el *turf* de Longchamps, ocupado por todas las celebridades europeas, desde la familia imperial francesa, hasta los lores más encopetados de Inglaterra y los personajes más ilustrados de España.

Se acerca el momento de partir: la maleta está cerrada; el coche aguarda á la puerta para conducirme á la estación, y no me queda tiempo sino para despedirme de usted hasta el mes de octubre, deseándole entre tanto toda clase de prosperidades. Suyo afectísimo

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

## SECRETOS DEL HOGAR DOMÉSTICO.

NOVELA INGLESA DE M. ELLIS, ARREGLADA AL CASTELLANO POR LA

SRA. D.<sup>a</sup> FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

(CONTINUACION.)

A escondidas de Jorge solía visitar á la familia de M. Wert, á la suya muy pocas veces, pues á excepcion de su padre que comprendía su desgracia, no hallaba consuelos en los demás; su madre la reprochaba haber causado la ruina de su marido por una culpable debilidad, no pudiendo perdonarle el haber sido engañada en su esperanza que alimentó tanto tiempo, de colocar á su sombra ventajosamente á sus hijas menores, que seguían aún esperando establecerse.

—Yo lo concibo, decía ágríamente M. Boud; mis hijas no se casan, porque ¿quién ha de tomar por cuñado á Jorge Stanley, médico sin enfermos, que no frecuenta más casas que las tabernas y á quien se encuentra ebrio todos los días?

Leonor nada contestaba á estas crueles palabras. ¿Y qué hubiera podido decir?... Ella se empeñó en casarse con él, á pesar de las observaciones que la hicieron, y no podía menos de conocer que su madre tenía en parte razón, sin que por eso dejara de ir á la casa de sus padres como hija respetuosa y tierna.

Solamente hallaba consuelos en casa de M. Wert, cobrando fuerzas para soportar su desgracia.

—Os es preciso, hija mía, dejar esta ciudad, dijo un día M. Wert; idos á residir en el pueblo de que os he hablado, donde estareis bien, porque á M. Wert le han dicho que no hay médico ni cirujano en diez leguas á la redonda.

—Pero olvidais, señora, dijo Leonor cubriéndose el rostro con las manos, que Jorge no es capaz de prestar sus cuidados á nadie.

Ya he hablado de esto con mi marido, y hemos convenido en que es preciso arrancar á Jorge de sus costumbres y del lugar de sus excesos, para que renovándose todo para él, comprenda la necesidad de trabajar y de abrirse camino en otra esfera. Él sabe que su reputación aquí está perdida sin remedio, y viéndose en otra parte donde no le conocen, puede esperar hacerse estimar de todos si reforma sus costumbres; creedme: en la edad de Jorge, hay todavía recursos, y sus buenos sentimientos no están estinguídos; trabajad, pues, para convencerle, que nosotros os ayudaremos á realizar este proyecto.

Leonor volvió á su casa por el camino más largo, á fin de tener tiempo para reflexionar sobre la proposición de M. Wert, sintiéndose reanimada al solo pensamiento de la rehabilitación posible de su marido; pero en el momento de llegar á la puerta se desvaneció su esperanza, presentándose la triste realidad en su espantosa desnudez.

Llegó al cuarto de su marido y tocó ligeramente á la puerta, deseando y temiendo al propio tiempo una explicación que ya era necesaria.

Jorge había pasado la noche anterior con dos amigos que fueron á tomar ponche con él, y hallándose fatigado,



## REVISTA DE MODAS.

París 2 de junio de 1870.

descansaba en un sillón entregado á una especie de sopor que embargaba su ánimo. Tenía en la mano un periódico y no leía.

—¿Sois vos, Leonor? dijo él, mientras que ella se des-  
embarazaba de su chal y de su sombrero dejándolo sobre  
una silla y echando una mirada de tristeza por aquel  
cuarto tan desordenado. ¡Qué milagro veros por aquí!...  
¿Dónde habeis ido tan temprano? sentaos á mi lado.

Jorge atrajo dulcemente á su mujer rodeándola con uno  
de sus brazos; ella, que se habia prometido conservar su  
sangre fria, no pudo resistir su emocion y prorrumpió en  
llanto.

—¿Qué es esto? preguntó Jorge muy risueño. ¿Esa  
mala costumbre de llorar, no ha pasado todavía? ¿Qué  
triste nueva venis á comunicarme, amor mio? porque ya  
no espero nada alegre.

—Tranquilizaos, amigo mio; dijo Leonor procurando  
vencer su emocion, yo no os traigo ninguna mala nueva;  
vengo únicamente á haceros una proposicion.

—¿Cuál?... ¿Habeis hallado para mí algun medio de  
hacer fortuna?

—No; fortuna no; pero sí creo haber hallado un medio  
de impedir que nos devore la miseria: ¿tendriais repug-  
nancia en dejar esta ciudad?

—Ninguna; más ¿dónde iríamos?

—Nos retirariamos á un pueblo, á Sommerhill.

—¿Y con qué vamos á vivir? no tenemos rentas.

—De vuestro trabajo, amigo mio; allí lejos de los envi-  
diosos, os dedicareis á vuestra bella y noble profesion;  
allí el nombre del doctor Stanley se haria célebre.

—¡Celebridad en un pueblo!... exclamó Jorge riendo.

—Teneis razon; dije mal, yo queria decir...

—Queriais decir, dijo Jorge, cuyo rostro se habia pue-  
sto sério, que nuestros recursos se han acabado, y debe-  
mos ir á ocultar nuestra miseria lejos de aquí. Y bien,  
Leonor, habeis adivinado mis deseos.

—¡Es posible!... exclamó Leonor, dudando si habia oido  
bien.

—Yo tambien muchas veces he pensado en dejar esta  
poblacion maldita, donde la desgracia no ha dejado de  
perseguirme... partamos, partamos cuando querais, quan-  
to más pronto, mejor; deseo alejarme de aquí y vivir en  
paz desconocido de todos. Vended lo supérfluo que me  
habeis conservado con una delicadeza que me ha conmo-  
vido, creedlo Leonor; vos sois un ángel, y lo sois tanto  
más por no envaneceros con este titulo tan merecido.  
Estoy dispuesto á complaceros; haced lo que querais.

Dichosa por haber conseguido tan pronto lo que desea-  
ba, Leonor dió gracias á su marido con viva efusion.  
Tiempo hacia que no tenían aquellas escenas violentas de  
quejas y recriminaciones, porque ella comprendió que so-  
bre el corazon de su marido pesaba un dolor real, por lo  
cual le perdonaba sinceramente los escesos á que le ar-  
rastraba el deseo de escapar á los remordimientos que no  
queria confesar. Jorge no era para su mujer y para sus  
hijos lo que hubiera debido ser; pero al menos no se  
mostraba tan malo, escondiendo á los ojos de su familia  
el mas vergonzoso de los vicios. Cuando su razon no es-  
taba alterada por el esceso de los licores, hacia completa  
justicia á Leonor, teniendo entonces accesos de negra me-  
lancolia causados por los remordimientos de su concien-  
cia, remordimientos que le avergonzaban y que no pro-  
ducian otro efecto que arrastrarle á nuevos escesos. La  
pérdida sola de su razon le hacia olvidar su descontento,  
y viviendo así en un círculo afrentoso, habia ido de día en  
día perdiendo la estimacion pública y la suya propia,  
siendo cada paso que daba una nueva caida.

Los preparativos para la partida duraron poco tiempo,  
abreviándose más por la impaciencia de Jorge, que desea-  
ba huir del lugar de sus triunfos de jóven y de su degra-  
dacion y su ruina como hombre.

—Gracias á Dios, que no tenemos que hacer visitas de  
despedida, dijo la víspera del día fijado para su marcha;  
nadie sentirá vernos marchar, ¿no es verdad, Leonor?

Habia mucha amargura en el tono que acompañaba á  
estas palabras.

—Sois injusto, añadió Leonor con dulzura, y me seria  
fácil convenceros de que hay alguien que siente nuestra  
partida.

—No será vuestra madre seguramente; vuestro padre  
quizá lo sienta; pero no se atreverá á decirlo; sin embar-  
go, no me opongo á que les lleveis nuestros hijos, si en  
ello teneis gusto, dispensándome que no os acompañe; en  
cuanto al doctor Wert, todavía le hago sombra, y mi  
presencia aquí no le gusta; ahora ha puesto en mi lugar  
á su discípulo, á su querido discípulo, contribuyendo á

hundirme más y más. Este hombre me ha hecho mucho  
mal, mucho, mas le perdono; sin embargo, á fin de no  
dar lugar á críticas, haced una visita esta noche á mistres  
Wert y llevad á su marido una tarjeta mia: quizá él sea  
la causa de mi ruina; pero el mundo juzgará á los dos al-  
gun día.

Leonor no se atrevió á pedir esplicacion de estas pala-  
bras; adivinaba por la temblorosa voz de su marido que  
sentia una viva emocion, al recuerdo de algun pensa-  
miento amargo que le ponía fuera de sí, y se prometió  
sincerar en mejor ocasion á sus dos únicos amigos.

Lo que más repugnancia le costaba á Leonor aceptar  
del doctor Wert, era dinero; pero si lo rehusaba, ¿cómo  
subvenir á los gastos indispensables de viaje y de instala-  
cion en Sommerhill? Fuese indiferencia, olvido ó temor  
de conocer su verdadera posicion, Jorge no se habia in-  
formado de cómo se efectuaría aquel cambio de residen-  
cia, y su mujer se estremecía á la sola idea de contraer  
una deuda considerable en atencion á que no tenia posi-  
bilidad de estinguirla en muchos años.

—¡No paseis cuidado por eso! la decia el doctor; lo que  
importa ahora es arrancar á Jorge de sus costumbres;  
nosotros podemos esperar cinco, diez años si es preciso.

—Sí, tomadlo, hija mia, añadía mistres Wert, y no por  
una falsa delicadeza dejeis escapar esta ocasion, única  
quizá, de salvar á Jorge de una perdicion eterna.

Leonor aceptó y salió de la casa con el corazon henchido  
del más vivo y profundo reconocimiento, y de pesar  
por haber rechazado en los primeros meses de su matri-  
monio á las únicas personas que con sus consejos y su  
sincera afeccion hubieran podido hacer cambiar la falsa  
ruta que les hundió en el abismo.

Ahora desaparecian á sus ojos aquellas ridiculeces que  
achacaban á esta familia las gentes del gran mundo, vien-  
do solamente la pura luz que esparcian sus bondades, tan  
verdaderas, sus virtudes domésticas y la rectitud de su  
espíritu, únicas cualidades que hacen felices á las cria-  
turas.

(Se continuará.)

## FÉ, ESPERANZA Y CARIDAD.

## LA FÉ.

Dentro de mí siento el don  
de una claridad divina,  
que misteriosa ilumina  
las sombras de mi razon.  
El alma sin confusion  
todo lo sabe y lo ve;  
lo que será, lo que fué,  
lo que al mal y al bien me junta...  
¿Quién eres? mi voz pregunta,  
y me contesta: «La Fé.»

## LA ESPERANZA.

—¿Quién en la mortal flaqueza  
de esta miserable vida,  
dentro del alma se anida  
y me alegra en mi tristeza?  
—Yo, que infundo fortaleza,  
—¿Tanto tu poder avanza?...  
—Más que el dolor que te alcanza.  
—¿Eres Dios?  
—Soy el consuelo.  
—¿De dónde vienes?  
—Del cielo.  
—Dime tu nombre.  
—Esperanza.

## LA CARIDAD.

Muestra humilde el rostro ufano,  
sonrien sus labios rojos,  
y lleva el alma en los ojos  
y el corazon en la mano.  
Enciende en el pecho humano  
el fuego de su bondad;  
es misterio y claridad,  
es tormento y es placer.  
Acierta quien puede ser.  
—¿El amor?

—La Caridad.

JOSÉ SELGAS.

Una de las combinaciones que más de moda se hallan en la  
actualidad y que mejor se prestan para la reforma de ciertos  
trajes algo pasados, son los adornos de dos matices, como lila  
y violeta,—crudo y moreno,—verde claro y verde oscuro. Las  
personas que tuvieren en su guarda-ropa un vestido de cual-  
quiera de estos colores claros, no tendrá más que procurarse,  
á poco coste, el color oscuro que se emplea en los adornos, los  
cuales se componen de biebes de diversas anchuras, y de riza-  
dos ó volantes estrechos. Indicaré, para los arreglos que quie-  
ran hacerse, la más sencilla de las guarniciones tipos.

Supongamos un vestido de sultana de color de malva. El  
guardapiés ó enagua deberá tener un volante separado de su  
cabeza por un biés de color de violeta, y debajo de la cabeza,  
sobresaliendo de ella más de la mitad, un rizado del mismo co-  
lor. Si escasea la tela para guarnecer la túnica con un volante,  
puede hacerse este de color violeta, y ponerle por encima dos  
ó tres biebes del mismo color, colocados sobre la túnica y  
separados por un intervalo igual á su propia anchura. Las  
mangas irán guarnecidas como el guardapiés ó como la túnica;  
el corpiño llevará tirantes compuestos de dos ó tres biebes, y  
debajo del último se pondrá un rizado de color de violeta. Cin-  
turon tambien violeta.

Nuestras lectoras saben ya que se trasforman asimismo los  
mantones de cachemira negra, bordados ó no, y los de crespon  
de la China, en pardesús ajustado al talle por detrás y formando  
una especie de talma por delante. Para alcanzar buen resultado  
en esta trasformacion, que varía segun el bordado ó el dibujo  
del manton, se necesita, no solo una habilidad grande, sino  
una práctica especial. Haremos notar únicamente que los cres-  
pones de la China lisos se prestan menos á esta combinacion  
que los bordados, y que estos pueden guarnecerse solo de un  
fleco, al paso que los otros (los lisos) exigen una guarnicion de  
guipure, lo cual no obsta para que los crespones de la China  
bordados, teñidos de negro, estén mucho mejor con la guipure  
que con el fleco. Trasformado el manton y guarnecido de gui-  
pure, puede ponerse como antiguamente, en el escote del par-  
desús, una esclavina de guipure, componiendo de este modo  
una prenda magnífica, que conviene á todas las edades y que  
sirve al mismo tiempo de túnica y de pardesús.

Si se quiere aprovechar uno de estos mantones cuadrados,  
sin hacer gasto alguno, indicaremos la combinacion siguiente,  
la cual dista mucho de ser tan bella como la anterior, y será  
por otra parte impracticable en el caso en que el manton tenga  
un pico bordado. Se dobla el manton en dos mitades iguales, se  
pliega la parte de encima en medio por detrás, y se coloca en  
este punto un roseton de cinta negra, redondo y con dos caidas  
cortas. Se pliega del mismo modo la parte de debajo y se fija  
un cinturon por debajo de los pliegues y un roseton algo ma-  
yor que los anteriores encima de los pliegues, dejando á ma-  
nera de guarnicion la guipure que todos estos mantones lleva-  
ban en su origen. El cinturon se abrocha debajo de los delante-  
ros, los cuales figuran una talma.

Examinemos ahora la hoja de patrones núm. 10, que tene-  
mos publicada juntamente con el núm. 19 de LA MODA. Entre  
otras prendas á cual más elegantes, vemos en esta hoja un  
fichú *camelia* (figura 61 y 62) que prestará notables servicios á  
nuestras suscriptoras. Para encima del traje de dos matices  
mencionado al principio de la presente Revista, se hará este  
fichú del mismo color de los adornos, esto es, de un matiz más  
oscuro que el del vestido. Para llevarlo con vestidos de grana-  
dina negra ó de color, se le confeccionará de granadina negra,  
forrada de lustrina ó de fular negro.

El paletó *Mosquetero* (figura 9 á 16) podrá servir de corpiño,  
túnica y pardesús á un mismo tiempo. Supongamos que se  
tiene un vestido de sultana verde claro ó de fular liso verde  
claro; supongamos tambien que no queda del vestido más que  
la falda: en este caso se hará el paletó redondo, con uno ó mu-  
chos volantes adornados de biebes de fular verde liso, más os-  
curo que el matiz de la falda. Del mismo fular se hará el paletó  
á que nos referimos.

Si guiendo con atencion el carácter y las trasformaciones de  
la moda, se consigue fácilmente el ir vestida á la moda, gas-  
tando una suma no muy elevada; pero no hay que pedir lo im-  
posible á estas combinaciones, ni suponer que no ha de haber  
nunca incompatibilidad entre los elementos, siempre algo he-  
terogéneos, que cada cual tiene á su disposicion. La senci-  
llez y el buen gusto deben ser la norma y ley de estas refundi-  
ciones.

Las guarniciones (volantes y rizados) de granadina del mis-  
mo color de un vestido de tafetan ó fular liso, ofrecen una va-  
riedad nueva que nos apresuramos á señalar. Se guarnecen muy  
bien los vestidos de tafetan ó fular gris liso con granadina  
blanca ó rayas negras, la cual se corta al sesgo para hacer las  
guarniciones. Estos adornos se hacen exactamente como los  
demás de tela igual al vestido, y se copia con la granadina,  
bien sea del mismo color del traje ó blanca, una de las varias  
disposiciones de volantes que se hallarán en cualquiera de  
nuestros numerosos dibujos. Los volantes de granadina van  
puestos siempre con una cabeza, y guarnecen las mangas y si  
se quiere el corpiño alto, á manera de tirantes.

Contestando á varias preguntas que se nos dirijen acerca de  
los vestidos para niños, diremos que hasta la edad de diez años  
se llevarán este verano muchos trajes de lienzo blanco, los  
cuales pueden adornarse con galoncillo negro ó encarnado, ó  
hacerlos sin este adorno, con simples dobladillos. Se compon-  
drán estos trajes del pantalon ancho, que cae hasta media  
pierna, y de la blusa corta sujeta al talle con un cinturon de  
cuero negro, azul ó encarnado. La verdadera elegancia de los  
niños está representada por sus estrecheces: en cuanto á lo  
demás, la limpieza es la sola condicion de elegancia, y así los  
vestidos más bellos son los que se lavan más á menudo.

Respecto á telas de gusto y novedad, los fulares para vesti-



dos de la *Mala de las Indias*, pasaje de Verdeau, números 24 y 26, siguen siempre en boga en la ciudad y en la corte.

Los fulares de color liso son especialmente muy buscados por su distinción; mas lo que supera á todos estos tejidos es sin disputa la *crepelina*, propiedad esclusiva de la *Mala de las Indias*, y que tiene cierto parecido con el crespon de la China, siendo, por otra parte, más ligera, flexible y brillante, sobre la ventaja de un precio mucho menos elevado.

La *crepelina* conviene sobre todo para levitas-túnicas, porque cae admirablemente y sus pliegues son flexibles y muy graciosos. Los diferentes colores y matices de esta tela son muy más nuevos; en una palabra, es el tejido más notable que ha producido la presente estación.

La *Mala de las Indias* remite muestras de su notabilísima colección, francas de porte, á las señoras extranjeras que se sirvan pedir las.

De todas las aguas de tocador que tienen la propiedad de estirpar las alteraciones del cutis, recomendamos á nuestras lectoras, como una de las más eficaces, la conocida con el nombre de agua de tocador (*eau de toilette*), de Guerlain, perfumista de París. Con el uso de esta agua, que ejerce un influjo favorable sobre todos los tejidos cutáneos, las señoras cuya tez haya sufrido alteraciones por los ardores del sol ó por cualquier otra causa, recobrarán en breve su primitiva frescura. Por lo demás, todos los productos de esta fábrica llevan el sello de la distinción, y el mundo elegante los busca con avidez, en particular, sus jabones emolientes y sus pomadas fluidas para el cabello.

LA VIZCONDESA DE CASTELFIDO.

#### ESPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO

Núm. 1264.

#### PEINADOS.

N.º 1. Cabello levantado por encima de la frente y traído después sobre los lados en forma de torzal. Castaña grande rodeada de un torzal, con un bucle largo en el lado derecho. Flores de naranjo dispuestas en racimos distribuidos por el peinado. Velo de tul blanco que cubre todo el peinado, pero no el rostro.

N.º 2. Cabello levantado sobre la frente y las sienes. Castaña hecha toda de bucles y rodeada de una trenza. Flores de

naranjo dispuestas en ramo por encima de la frente, y siguiendo en dos guirnalda que se cruzan sobre los bucles de la castaña. Velo fijado sobre el ramo de delante y ahuecando un poco por encima de la frente.

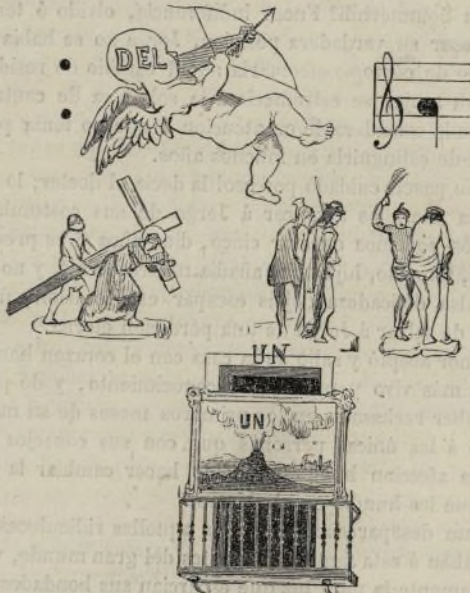
N.º 3. El mismo peinado del núm. 1, pero visto por detrás.

N.º 4. Bandós ondulados y cubiertos por el cabello de las sienes que va levantado hacia atrás. Castaña ondulada. Dos bucles grandes caen del lado derecho. Velo de tul fijado debajo del ramo de flores de naranjo, que va puesto en forma de diadema por encima de la frente. Cerca de la oreja va una guirnalda de flores de naranjo mezclada con los bucles.

N.º 5. El mismo peinado del núm. 4, pero visto por detrás.

EMELINA RAYMOND.

#### GEROGLÍFICO.



La solución en el número próximo.

#### ADVERTENCIAS.

Rogamos á las señoras suscriptoras que cuando tengan que enviarnos soluciones á los saltos de caballo, charadas ó gero-glíficos, se sirvan verificarlo antes del tercer número siguiente al en que hayan aparecido aquellos; pues pasado este término nos es imposible publicarlas. Con la presente advertencia contestamos asimismo á las señoras doña R. F., de Tamarite y doña S. I. y N., de Las Palmas de Gran Canaria, que han tenido la bondad de remitirnos la solución al salto de caballo inserto en el núm. 17 de LA MODA.

En el número próximo daremos cabida á un grabado y esplicacion de varios trajes de baño, que hemos procurado adquirir anticipadamente para complacer á nuestras lectoras.

El figurin que acompaña á este número lo recibirán también las señoras suscriptoras de la segunda edicion.

Habiéndonos suplicado varias señoras suscriptoras les encarguemos á París el material que se necesita para ejecutar el punto inglés, lo hemos hecho así, y dentro de breves días se lo remitiremos, pues llegará á Madrid del 8 al 10.

MADRID.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA ILUSTRACION,  
CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16.

### ANUNCIOS DE ESPECIAL INTERÉS PARA LAS SEÑORAS.

**VELUTINA** CHARLES La Velutina es un pol-vo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—La Velutina es adherente, im-palpable y absolutamente invisible: así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas y en casa del inventor

CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en París.

**AGUA DE LA FLORIDA** para conservar y restablecer el color natural del cabello. MAS DE QUINCE AÑOS DE BUEN ÉXITO.—El Agua de la Florida, compuesta del jugo de plantas exóticas y de sustancias cuyo uso benéfico está reconocido por la facultad de Medicina de París, no es una tintura (hecho que importa mucho consignar), puesto que la misma agua devuelve á cada cual el color primitivo de su cabellera. El uso del Agua de la Florida destruye además la caspa, hace crecer el cabello é impide su caída.—Precio de la botella: 10 francos.

#### ACEITE DE LA FLORIDA.

Este aceite, compuesto de sustancias vegetales exóticas, contribuye poderosamente con el Agua de la Florida, á la consistencia, hermosura y conservacion del cabello.—Precio de la botella: 5 francos.

En casa de Guislain y Compañía, calle de Richelieu, 112, París.

Hay que desconfiar de las falsificaciones.

**COFRECHITO BELLEZA** á 250 francos.—BLANCO DE ROSA DE CHIPRE, á 20 francos.—En la Oficina Higiénica, 17, calle de la Paz, primer piso: París.

**EAU DES FÉES**, AGUA Tintura progresiva de las hadas siva para los cabellos y la barba. Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa, de la cual se ha hecho propagadora Mme. Sarah Félix.—Depósito general: en París, 43, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales Peluqueros y Perfumistas de España y América.

**VICHY.** La compañía arrendataria del establecimiento termal de Vichy vende, además de las aguas de Vichy, todas las aguas minerales naturales conocidas.

Sales para baños de Vichy, pastillas digestivas, chocolate fabricado en Vichy con las sales estraidas de las fuentes bajo la inspeccion del Estado.

Administracion central: París, 22, boulevard Montmartre.—Depósito en las principales ciudades del mundo.

#### INTERESANTE.

Las señoritas españolas y extranjeras que conocen las excelentes virtudes de la acreditada pomada anti-oftálmica de Mr. Gil, premiado por S. M. Lusitana, no tienen desprovisto su tocador al menos de un tarro de tan útil medicamento, pues con él se curan con prontitud y sin peligro las enfermedades de los ojos, sean úlceras gangrenosas, nubes ó paños; fortifica y aclara las vistas débiles y cansadas, procedan de la causa que quieran, y aunque sea á personas de avanzada edad. Los orzuelos, que tanto incomodan, se suelen curar á la primera vez que se aplica la pomada esteriormente, y á lo más tardar á la tercera, remediando otras muchas enfermedades que se habian resistido á los específicos de más nombre.

También hace desaparecer de la cara y cabeza los granos ó erupciones, herpes, cincinnati, etc., dejando el rostro limpio y hermoso, reuniendo además la circunstancia de despedir un aroma muy agradable.

Puede usarse con entera seguridad de que jamás perjudica, pudiendo informarse en los depósitos de cuanto gusten sobre el particular.

Cada tarro cuesta 16 rs. en todos los puntos, y le acompaña un directorio y una carta talonaria para los efectos que en aquel se indican, á fin de evitar falsificaciones.

DEPÓSITOS. Madrid, calle del Pez, núm. 9, farmacia de Sicilia, y calle Ancha de San Bernardo, núm. 15, farmacia de los Bañares.—Barcelona, calle del Hospital, núm. 109, laboratorio químico del Dr. Marqués.—Valencia, calle de las Barcas, farmacia de Miner.—Málaga, calle de Santa María, núm. 17.—Coruña, calle Real, librería de Puga.—Padron, farmacia de Seoane.—Pontevedra, calle de San Roman, farmacia de Estevez.—Vigo, calle de la Amargura, farmacia de Aguiar.—Orense plaza Mayor, librería de Perez.—Lugo, calle Traviesa, farmacia de Iglesias.—Badajoz, junto á la iglesia de los Gabrieles, farmacia de Miguel.

**UNGUENTO Y PÍLDORAS HOLLOWAY.**—Enfermedades de la mujer.—Todo clima tiene dolencias que le son peculiares, y puede decirse otro tanto respecto á las edades y las estaciones; pero la mujer en todos los climas, edades y estaciones se encuentra propensa á desarreglos especiales, que resultan casi siempre de la falta de atencion, la adopción de un sistema de tratamiento indebido, ó la debilidad constitucional. En todos los casos de enfermedad peculiares al sexo femenino, el empleo de los remedios Holloway dá un alivio presente y asegura una curacion futura; porque estas preparaciones restablecen las funciones naturales de cada órgano. Por medio de la influencia correctiva de estas Píldoras y este Ungüento, la paciente que á ellos apela, experimenta pronto una mejoría maravillosa en el estado de su salud, el crecimiento del cuerpo es promovido y el espíritu es reanimado. En la composicion de las medicinas Holloway no entra ni siquiera una partícula de mercurio ni de otro ingrediente alguno nocivo; de suerte que nadie necesita vacilar en dar principio á su uso.

**ALCOHOL** DE MENTA DE RICQLÉS.—Treinta años de éxito. Maravilloso para la digestion. Refresca la boca y calienta el estómago, disipa los dolores de cabeza y de nervios y es excelente tambien para el tocador.

Fábrica en Lyon, 9, carrera d'Herbouville.

Depósito en París, 49, rue Richer, y en las principales boticas de España y de Ultramar.

**LA ZARAGOZANA**, gran fábrica de chocolates mo-vida al vapor, fabricacion especial, desde 4 á 20 rs. libra, 500 depósitos en Madrid.

Recomendamos á las personas de buen gusto se sirvan probarlos, y se convencerán de la incuestionable superioridad de los chocolates que hoy ofrecemos al consumo.

Madrid, barrio de Argüelles, calle de Fernandez de los Rios, núm. 11.—Se remiten á provincias.

**LA BENEDICTINA**, LICOR FAVORITO DE LAS DAMAS, dulce, suave, de un gusto exquisito, aperitivo y digestivo, preserva de toda clase de epidemias.

Depósito en París, 19, rue Vivienne, y en las principales ciudades de España y Ultramar.